

SAETAS DE VERDAD

El Amor Puro

Por Don Walker

2 de Enero, 2005

*El amor que es puro espera todas las cosas
Lo cree todo, no busca manipular
No se introducirá subrepticamente en tu
habitación,
Alto, oscuro y agradable
Para capturar tu alma y pedir un rescate
por ella.*

Bob Dylan

Probablemente hay muy pocas palabras en el Inglés moderno (y en Español) que hayan sido más distorsionadas, mal usadas, abusadas y usadas en exceso que la palabra “amor.” Esto no solo es verdad en la cultura actual, sino que también es verdad dentro de la iglesia evangélica.

El amor es descrito Bíblicamente como la más grande de las virtudes Cristianas. Pablo, en su introducción a su tratamiento sobre el tema en I Corintios 13 se refiere al amor como “el camino más excelente.” Él concluye con la declaración: “Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.” Jesús dice que el amor es la marca distintiva de Sus discípulos (Juan 13:35). Además, se nos manda a amarnos los unos a los otros como Él nos ha amado. Juan nos dice que la posesión del verdadero amor es un medio para determinar si realmente estamos en la fe. Él dice, “El que no ama a su hermano, permanece en muerte” (1 Juan 3:14).

El Apóstol Pablo afirma la supremacía del amor cuando hace la declaración de que “el amor es el cumplimiento de la ley” (Rom. 13:10). Si este es el caso, entonces el

camino del amor se halla indisolublemente ligado a la revelación de la Ley de Dios. Esto parece haber sido pasado por alto por la mayoría de los Cristianos en la actualidad. Me temo que nos hemos extraviado de una definición Bíblica del amor hacia un concepto mundano, humanista y sentimental del “amor.”

Este concepto mundano del amor gira alrededor del *hombre* y del *yo*. Ha sustituido el amor de Dios por el amor al *yo*. Por lo tanto, no está interesado en lo que Dios requiere, solo se interesa en lo que complace al hombre y sus deseos. Se rehúsa a abordar el tema del pecado y sus consecuencias. Según su entender la corrección, el reproche y la amonestación son cosas “poco amorosas.” Ha reducido el concepto de “amar a tu prójimo” a mostrar tolerancia y aceptación hacia cualquier práctica impía en la que tu prójimo se halle envuelto. Este concepto del amor está totalmente absorto en sí mismo y se busca a sí mismo, en contraste con el verdadero amor (I Cor. 13:4-5). Esto es a lo que Bob Mumford se refirió como “el amor desaliñado.”

El verdadero amor, por definición Bíblica, debe ser dirigido primero a Dios. Jesús dijo, “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente” (Mat. 22:37-38). Él nos dice, “Éste es el primero y grande mandamiento.” El segundo es “ama a tu prójimo como a ti mismo” (vs. 39). Este orden es esencial, y es confirmado por el orden de los Diez Mandamientos. Primero tenemos nuestras obligaciones para con Dios, luego tenemos

nuestras obligaciones para con nuestros prójimos.

Si nuestra primera obligación es amar a Dios, es extremadamente importante que sepamos lo que eso significa. ¿Se demuestra mi amor por Dios a través de mi “emoción” con respecto al Señor? ¿Se muestra a través de mi conocimiento teológico? ¿Se demuestra por mi participación en las actividades de la iglesia? Todas estas cosas son buenas, y debiesen ser resultado de nuestro amor a Dios. Pero, escrituralmente, solamente existe una respuesta correcta. Jesús declaró el asunto de manera sencilla, “Si me amáis guardad mis mandamientos” (Juan 14:15). I Juan 5:3 dice, “Pues éste es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos.”

Amar a Dios es amar y obedecer Su palabra – Su ley – Sus mandamientos. En otras palabras, *el amor es legitimidad*. Tal pensamiento parece contradictorio con nuestro concepto mundano de “amor,” que revela nuestro pensamiento antibíblico sobre este asunto.

David entendía la relación entre la ley de Dios y la demostración del amor genuino por Dios. Note las palabras de David en el Salmo 119:

“¡Oh, cuánto amo yo tu ley! (v. 7).

“Alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos que amé...” (v. 48).

¿No debería esto ser cierto de nosotros bajo el Nuevo Pacto?

¿Qué significa “amar a tu prójimo” a la manera en que Jesús nos lo ordenó? ¿A qué se parece el amor genuino? Primero que todo, no puedo mostrar el verdadero amor hacia mi prójimo si primero no amo a Dios. Por esta razón, el no regenerado es incapaz de amar verdaderamente a su prójimo,

porque no aman a Dios. Pablo dice que es posible darle a los pobres todo lo que uno tiene e incluso sacrificar su vida, pero no tener amor.

¿Cómo sabemos que amamos a nuestros hermanos y hermanas en Cristo? Juan dice, “En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos” (I Juan 5:2). Una vez más encontramos la palabra con “M.” Es ineludible. Para amar a mi hermano, debo obedecer los mandamientos de Dios, algo que está opuesto a obedecer mis propias ideas corruptas, como qué determina el amor.

El amor me obliga a alejar a mis hermanos del error cuando los veo extraviarse de la verdad (Mat. 18:15; Santiago 5:19). De igual manera, no debo rechazar el amor de mi hermano cuando la corrección toca a mi puerta. Claro que la mayoría de nosotros hemos escuchado que es “poco amoroso” corregir, y que ciertamente no es algo cariñoso el señalar el error en la práctica o en la teología. El destacado erudito Bíblico, A. W. Pink hizo esta observación: “El amor fraternal es algo santo, y no es un sentimiento carnal o una floja indiferencia en cuanto al sendero por el que amos caminando. El ejercicio del amor ha de estar en estricta conformidad a la voluntad revelada de Dios.” Amar a mi hermano es tener su bien más alto en el corazón; alentarle en el sendero de la justicia y recordarle la Palabra de Dios.

Con respecto a los hijos los padres no han de retener la disciplina. Proverbios declara, “El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige” (Prov. 13:24). El concepto mundano de “amor” se rebela contra esta idea de disciplina y protesta de que esto no es amor, sino “abuso infantil.” No obstante, la sabiduría de Dios ha revelado a nuestros engañosos corazones el

verdadero sendero del amor. Dios dice, “Lo castigarás con vara, y librarás su alma del Seol” (Prov. 23:14).

Nuestro concepto moderno de “amor” implica simplemente aceptar a la gente y cualquiera que sea el “estilo de vida,” i.e., pecados, que escojan. Decir que cierta conducta es errónea es algo que se ve como “dado al juicio” y “poco amoroso.” Se nos dice que “hagamos que la gente se sienta bien con respecto a ellos mismos,” no vaya

a ser que dañemos su “auto-estima.” Desdichadamente, tal sentimiento es demasiado común entre los creyentes. El verdadero amor, por otro lado, no está interesado en gratificar al hermano, sino en recordarle, con paciencia y amabilidad, los santos requerimientos de su Dios. El amor no mimra nuestros corazones egoístas, pecaminosos y malvados. El amor nos confronta y nos alienta para andar en los caminos de Dios.

Sitio web y archivo de anteriores "Saetas de Verdad": www.basileiaministries.org